

LAS MUJERES Y EL MAR

El trabajo femenino en las industrias marítimas de Galicia. Siglos XIX y XX.

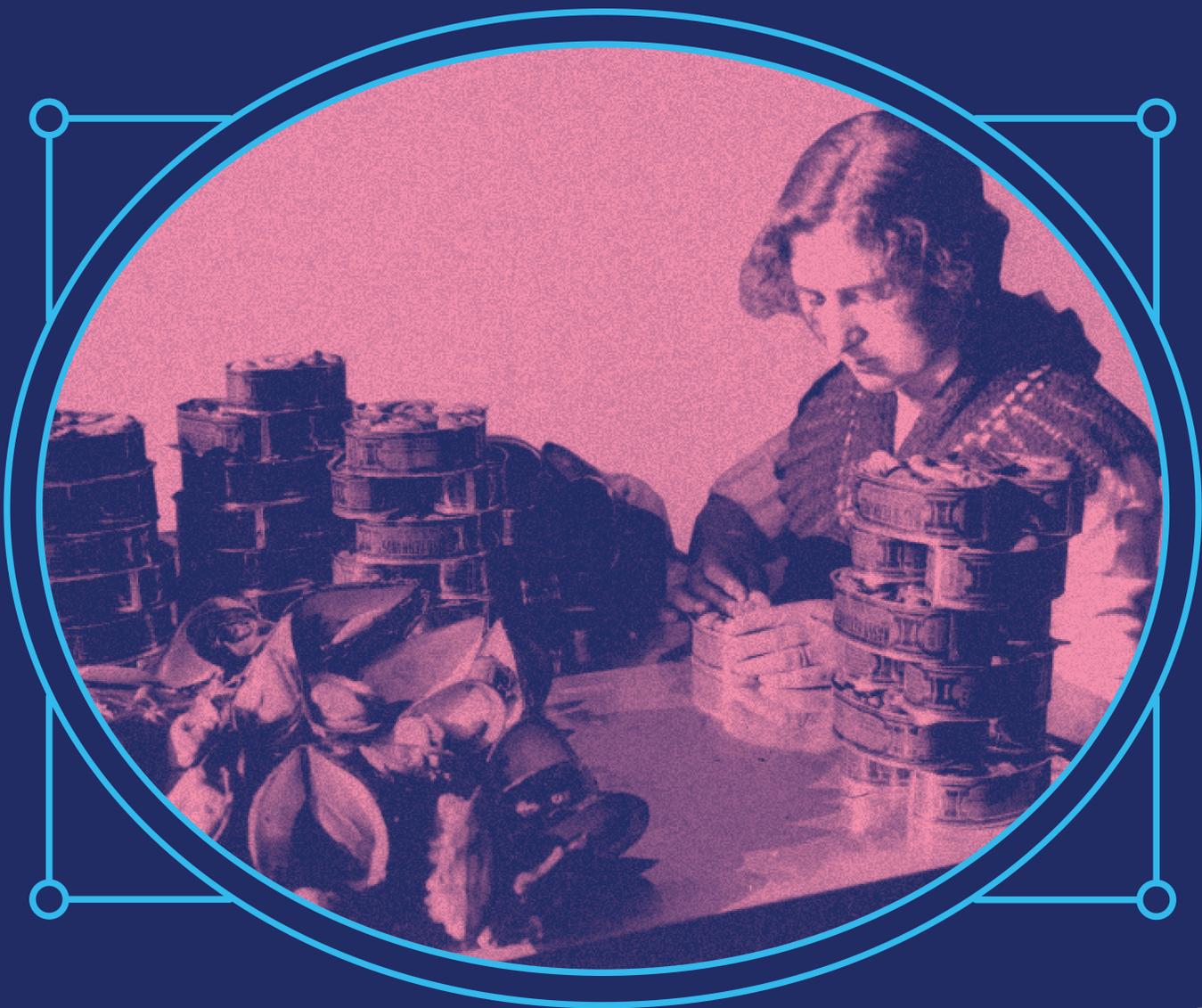
Las mujeres de las comunidades marítimas participaron históricamente en un gran número de trabajos: la recogida de sargazo, el marisqueo, la elaboración y reparación de redes, la descarga del pescado en los puertos, su traslado a las fábricas de salazón y conserva, la puja de pescado y marisco en las lonjas de las principales localidades pesqueras, la venta de pescado por las aldeas del litoral y del interior. Al mismo tiempo, también se dedicaron a descargar carbón y bacalao en los puertos del norte de España. En algunos casos, pocas, condujeron embarcaciones (chalanas, botes pulperos) por las rías de Galicia.

Miles de mujeres trabajaron en las industrias de transformación de pescado, participando en el proceso de industrialización regional introduciéndose en el mercado de trabajo asalariado, pues fueron la mano de obra mayoritaria de las fábricas de salazón y de conserva. Las empresas las reclutaban por las aldeas y pueblos del litoral.

Eran trabajadoras productivas, flexibles, y tenían salarios bajos, lo que se adaptaba muy bien a las necesidades de la industria, contribuyendo a hacerla más competitiva en el mercado internacional durante los siglos XIX y XX.

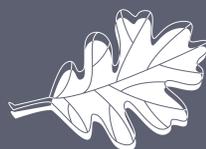
Las trabajadoras de la salazón y de la conserva tenían peores contratos e inferiores salarios que los hombres, siendo la brecha salarial amplia en la primera mitad del siglo XX, cincuenta por ciento, y reduciéndose a un tercio a finales de la pasada centuria. También ocupaban las posiciones más bajas de la escalera laboral, sufriendo segregación ocupacional por género en el mercado de trabajo.

Esta exposición quiere ser un tributo a su trabajo. Ellas, las mujeres del mar, contribuyeron a la modernización económica de la región al mismo tiempo que llevaban el pan a casa como sus compañeros hombres, formando familias estrechamente vinculadas al mundo del mar.



Organiza
Cátedra Juana de Vega

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA



Fundación
Juana de Vega

1

“PORTADEIRAS” Y “REGATEIRAS”

La carga y descarga de pescado era un trabajo femenino habitual en los puertos del norte de España en general, y de Galicia en particular. Aun así, algunas mujeres también eran estibadoras, como los hombres, ocupándose del movimiento de carbón, equipaje y otros productos. También vendían pescado en los muelles, mercados y lonjas. Transportando el producto en cestas sobre sus cabezas, iban distribuyendo el pescado por los pueblos y localidades del litoral e interior de la región.

La estiba en el puerto no siempre fue un asunto de hombres. La segregación por género en este subsector (1900: 98,5% mano de obra masculina en España y 96,1% en Galicia) no se correspondía con la que operaba en los puertos gallegos y cántabros a principios del siglo XX. Ya desde finales del siglo XIX era importante la presencia de cargadores y descargadores de diferentes mercancías: carbón, equipajes, pescado y latas:

“Las mujeres de clase baja se dedican a tareas rudas como llevar agua a las casas y cargar y descargar carbón, leña, etc. En estos dolorosos trabajos el salario medio que ganan no suele superar las 0,75 pesetas”. Reformas sociales. Tomo V. Información oral y escrita practicada al amparo de la Real Orden del 5 de diciembre de 1883. Ferrol. Informe de la Comisión.

La descarga femenina de carbón se realizó en distintos puertos del Norte de España (A Coruña, Santander, Bilbao) hasta la década de 1920. En A Coruña, las trabajadoras encargadas de la carga y descarga de carbón protagonizaron varias huelgas durante la Primera Guerra Mundial y principios de la década de 1920 debido al aumento de los precios de subsistencia y también para obtener un aumento salarial. Lucharon para que el poder adquisitivo de sus familias no disminuyera debido a la alta inflación de artículos básicos durante los años del conflicto. En la década de 1920, la introducción de los motores de combustión reduciría finalmente el transporte de carbón y las mujeres fueron progresivamente retiradas de las tareas de carga y descarga, comenzando su

desaparición después de la Primera Guerra Mundial y terminando en la década de 1930. Con todo, las mujeres se mantuvieron en la descarga de pescado en casi todos los puertos, especialmente donde había fábricas de salazón y conserva.

Otra tarea común era la venta de pescados y mariscos. Las “regateiras” llevaban sardinas frescas en cestos sobre la cabeza para abastecer a los pueblos del interior de la región. Incluso algunos de ellos, ya a finales del siglo XIX, llegaron a ser propietarios de “barcos polbeiros” o a ganarse la vida como “traficantes” de pulpo, mercancías que comerciaban con los pescadores en la playa o en los muelles de los pueblos, para luego pasar a limpiarlo y secarlo en tierra firme, siempre trabajando en equipo, liderados por una mujer con más experiencia. Finalmente, el producto, ya listo, era transportado y vendido en los municipios vecinos.

Las “regateiras” no solo participaban en la lonja comprando y vendiendo sino que algunas también pujaban. Incluso hubo sagas familiares de pujadores de hasta cuatro y cinco generaciones. Comenzaron esta ocupación en el siglo XIX y la siguieron hasta finales del siglo XX, asumiendo y pasando el trabajo de madres a hijas y sobrinas.

Dado que eran los propios armadores los que elegían al pujador/a, la mujer tenía que ser una muy buena vendedora, inteligente en el cálculo matemático, honesta y al mismo tiempo con mucho carácter para sostener este emprendimiento en un mundo de hombres. Se reafirma, por tanto, el papel de estas mujeres que pisaron con firmeza el terreno público de las comunidades marítimas.

LAS MUJERES Y EL MAR

Cátedra Juana de Vega



Tabla 1. Asociaciones de Cargadoras y Descargadoras de los puertos de A Coruña y de Ferrol a comienzos del siglo XX

Fuente: Archivo Histórico do Reino de Galicia. ARG/1.3.2.10.2.11.2.2 (Caixa 32237-6)

El Progreso Femenino (A Coruña)		La Unión Femenina (Ferrol)	
Presidente	Manuel Saavedra	Presidenta	Amparo Fojo
Vicepresidente	Manuel Veiguela	Vicepresidenta	Josefa Ribera
Secretario	Eduardo Blanco	Secretaria	Juana Casteleiro
Vicesecretario	José Rega	Depositaria/contadora	Felisa Castro
Contador	Francisco Parga	Vocales	Josefa Chas Dolores Fontenla Victoriana Campo
Tesorero	Franciso Solís		
Vocales	Elvira Vázquez		
	Vicenta Arca		

En Galicia, en 1907 se fundó en el puerto de A Coruña la asociación de mujeres "Libertad del Trabajo", continuada desde 1918 por la asociación "Progreso Femenino". En 1909 se crea en Ferrol la "Unión de Mujeres", bajo el auspicio de la UGT. Estas y otras asociaciones incluían a cientos de mujeres de entre 15 y 60 años. En sus estatutos establecieron normas

para la organización del trabajo de las cuadrillas y la mejora de las condiciones laborales: jornadas de 8 horas, supresión del trabajo nocturno (La Voz de Galicia, 21/11/1910). Otra de las reivindicaciones fue el aumento y equiparación de salarios, ya que los salarios masculinos duplicaban con creces los suyos (5 y 16 reales a principios del siglo XX).



"Portadeiras" de la empresa Massó, hacia 1910. Fondo: Museo Massó.

Las mujeres llevaban el pescado desde el muelle a la fábrica y también de regreso de la fábrica a los barcos de la empresa, cargando las cajas que tenían el producto terminado, empaquetado y listo

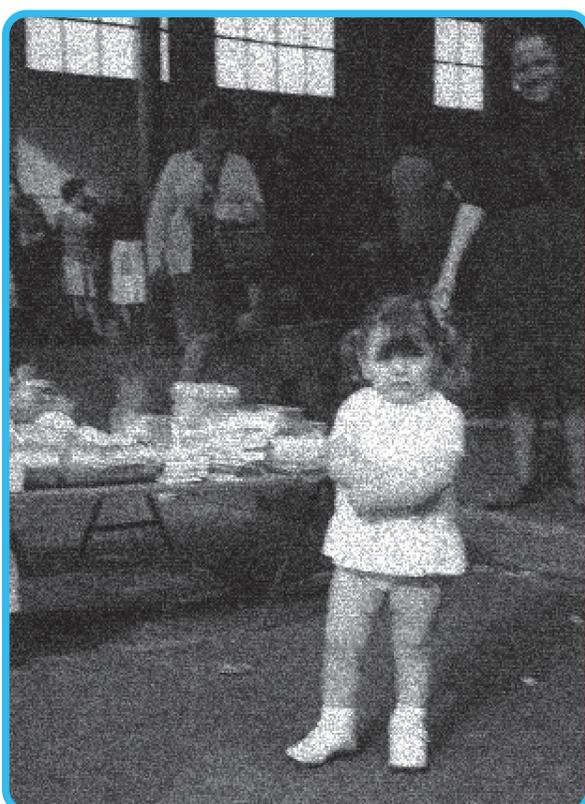
para su distribución ya sea en el mercado nacional o, mayoritariamente, en el mercado internacional.



Vendedora de pulpo en la lonja de Bueu, 1980. Fondo: A memoria do Mar. Fundación do Sector Público Autonómico. Museo do Mar de Galicia.

Las comerciantes de pulpo intercambiaban los productos con los pescadores en la playa o en los muelles de los pueblos, luego los limpiaban y secaban

en tierra firme y finalmente los vendían en el mercado. Asimismo, el producto terminado era transportado y vendido en municipios vecinos.



María "A xuliana" con su nieta en el mercado de Bueu, 1970. Fondo: Museo Massó.

Era común que el oficio de "regateira" (negociadora) se transmitiera de generación en generación. Esto le ocurrió a la mujer que dirigía la lonja de Bueu en la última década del siglo XX. Descendía de la familia de "regateiras" denominada "Julianas". No era común ya que normalmente eran hombres los que ocupaban este puesto.

"Mi abuela Concepción y mi tía María fueron las únicas mujeres que subastaron el pescado en Bueu. Mi bisabuela Juliana también era vendedora de pescado. Mi abuela trabajó en la lonja desde principios del siglo XX hasta los 69 años. Recuerdo que mi abuelo vino a su oficina aquí en el mercado —al lado de la lonja de pescado— para ayudarla con los libros de contabilidad. Cuando llegaban los barcos los propietarios o patronos decidían quién sería la persona que iba a subastar sus lotes. Aunque había dos hombres haciendo este trabajo, mi abuela tenía mucha demanda porque era muy buena en su trabajo, manejando una gran cantidad de ventas de capturas. Mi tía guardó y amplió el número de barcos a su cargo. También me quedaba con la clientela de mi tía María y los llevaba a la Cofradía"

Fuente: Entrevista a la pujadora de la lonja de Bueu, 1998.

2

VIDA EN LA PLAYA: MARISCADORAS

Las mujeres trabajaban recogiendo marisco en las playas de Galicia. Durante gran parte del siglo XX fue una actividad estacional complementaria a las economías familiares. Luego de su profesionalización en las décadas de 1980 y 1990, estimuló la actividad femenina en las instituciones pesqueras, logrando ingresos mayores y regulares.

El subsector de productos pesqueros fue desarrollado en gran medida por mujeres. Era una actividad estacional que ayudaba a mantener las economías familiares pesqueras. Enterrados o semienterrados en la arena, los recursos de las orillas del mar —berberechos, almejas, ostras, etc.— eran tradicionalmente extraídos por manos femeninas utilizando pocos y rudimentarios instrumentos.

En este subsector existía una segregación laboral por sexos, pues mientras los hombres mariscaban a flote, las mujeres se encargaban del marisqueo a pie, especialmente en las Rías Baixas gallegas.

Las mariscadoras tuvieron que luchar y desarrollar diferentes estrategias en el campo político para lograr la consolidación “profesional” de la producción y el comercio de marisco. En los años 80 se reguló la obtención de la “licencia de mariscador/a”, primera normativa autonómica en materia de profesionalización (Decreto 116/87 y Orden de 15 de julio de 1987). A finales del siglo XX el “marisco a pie” se consolidó en manos de las mujeres, quienes consiguen estar presentes con voz y voto en las muy masculinizadas Cofradías de Pescadores (Plan Déz, 1997). En los años 90, las reuniones de asociaciones marisqueras junto con los cursos de formación ofrecidos por el Gobierno regional ayudaron a

que los mariscadores aprendieran a organizarse y autorregularse, a establecer cuotas y calibres, a producir más y mejor para adaptarse al mercado.

Además, lograron que sus ingresos, si eran complementarios a la economía familiar, significaran un aporte continuo igual o mayor que el de los hombres, dependiendo de su profesión. Sus condiciones laborales también han mejorado: jornadas laborales limitadas, ingresos, ropa y herramientas estables.

“Somos autónomos, tenemos seguridad social, como el marínero que también la tiene. Nos costó mucho trabajo conseguirlo, somos como cultivadores... Estoy encantada de trabajar y no tener que depender de la pensión de mi marido, siempre he tenido mi independencia”.
Fuente: Entrevista a mariscadora (Cambados, 2023).

El marisco es, por tanto, un pilar de la economía, la sociedad y la cultura de Galicia. El marisqueo ha dejado de ser una actividad de apoyo a la economía familiar para ser un medio de vida cada vez más valorado. Hoy es una profesión reconocida, que permite a muchas mujeres ser las principales proveedoras de ingresos familiares. Además, su trabajo es decisivo en la sostenibilidad social, económica y ambiental de la región.

LAS MUJERES Y EL MAR

Cátedra Juana de Vega





Mariscadoras en Arcade, 1950. Fondo: A memoria do Mar. Fundación do Sector Público Autonómico. Museo do Mar de Galicia.



Venda de ostras en Arcade, 1950. Fondo: A memoria do Mar. Fundación do Sector Público Autonómico. Museo do Mar de Galicia.

"Venían sobretudo mujeres con sus hijas, hermanas y vendían en la calle y lo recogido se lo llevaban a casa. Las campañas se abrían a primero de octubre. Las mujeres quedaban para recoger almejas, ostras, y las vendían a gente como mi madre, una intermediaria, que era la que hacía dinero. Mi madre cuando se iba a buscar la vida me decía: cuando vuelva... cógele el marisco (aún parece que estoy mirándola).

Si viene fulanita le pagas a tanto, si viene menganita a tanto..."

Fuente: Entrevista a mariscadora. Esmeralda Broullón (2010): Culturas marítimas y relaciones de poder. La trayectoria del marisqueo a pie en las Rías Bajas gallegas". *Cuadernos de Estudios Gallegos*, LVIII.º 123, enero-diciembre: 375-399.



Mariscadoras de la Illa de Arousa. Fondo: A memoria do Mar. Fundación do Sector Público Autonómico. Museo do Mar de Galicia.

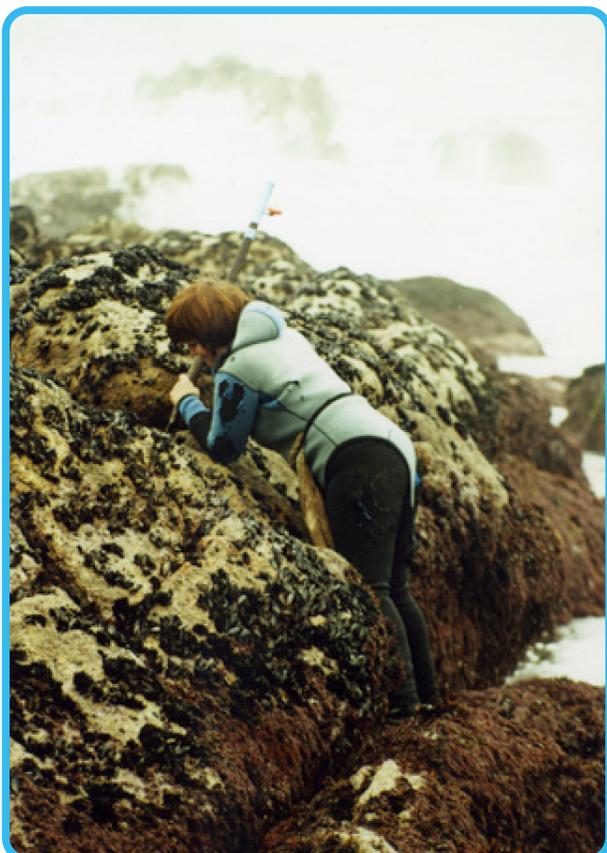
Las mujeres dejaron de ser recolectoras de marisco para convertirse en cultivadoras. Dejaron de ser trabajadoras precarias con ingresos muy irregulares, complementarios a los de los hombres, para pasar a tener una profesión regulada y reconocida a la que corresponde en la actualidad unos ingresos que permiten una vida decente. Galicia es un ejemplo paradigmático en Europa de la fuerza y tesón de las mujeres mariscadoras para hacerse un lugar en este subsector pesquero.



Mariscadora de Cambados, Octubre 2023. Fotografía de Sabela Brand.

“Costaba localizar y distinguir los agujeros que los bivalvos hacían en la arena, sobretodo cuando llovía. Y también estaban las semillas, que eran especialmente delicadas. Había que ir a buscarlas, meterlas en bolsas, desdoblarlas, quitar las que estuvieran muertas, esperar a que alcanzasen el tamaño óptimo y después sembrarlas. Y antes de todo eso había que asegurarse de que el terreno estuviese en las mejores condiciones: oxigenar el substrato, limpiar continuamente la zona de algas y protegerla de especies depredadoras... Y después esperar varios años a que creciesen y llegasen a la talla permitida. Se trabajaba mucho y con la vista puesta a largo plazo”.

Fuente: Red Española de Mujeres en el Sector Pesquero. Un mar de Historias (2002:15).



“Percebeira”, Baiona. Fondo: A memoria do Mar. Fundación do Sector Público Autonómico. Museo do Mar de Galicia.

Las “percebeiras” trabajaban en las rocas del mar enfrentándose a fuertes olas y terrenos resbaladizos para obtener percebes. Con habilidad y conocimiento, utilizaban herramientas especiales para conseguir el producto de calidad superior. Estas mujeres también protegen el mar y sus recursos, llevando a término una labor fundamental para preservar los ecosistemas y garantizar la sostenibilidad de la producción. Son portadoras de tradición transmitida de generación en generación. Su trabajo contribuye a mantener viva una de las formas de vida vinculadas al mar y a las comunidades costeras.



Vendedora de ostras en el mercado de Vigo, 1960. Fondo: A memoria do Mar. Fundación do Sector Público Autonómico. Museo do Mar de Galicia.

La venta de ostras se combina con la muestra de distinción social de las clases medias viguesas que disponían de capacidad adquisitiva para disfrutar del marisco. En Vigo, la venta de ostras se centralizó en la calle Pescadería, donde se instalaban mariscadoras y pescadores de Arcade. De la misma manera que hoy en día, vendían pescado y marisco, incluidas las ostras, que se disfrutaban de pie o en cualquier esquina. Derivado del problema del espacio en el mercado, nació en esta calle un atractivo turístico, llegándose a establecer una relación estrecha entre las ostras y restaurantes de la zona.

3

“REDEIRAS”

Las atadoras y constructoras de aparejos trabajaron en equipo artesanalmente durante los siglos XIX y XX, reparando y armando redes, bien de manera autónoma o bien para las empresas de salazón y conserva de pescado.

Las mujeres de la costa gallega también trabajaban en los muelles y en las playas como atadoras, arreglando aparejos de pesca. Tanto los empresarios de las empresas saladoras como conserveras poseían embarcaciones y contrataban mujeres para fabricar y reparar las redes. El contrato informal podría ser realizado por las propias maestras “redeiras” —que formaron su equipo— o por los atadores de la fábrica.

A finales del XIX y principios del XX, esta labor fue subcontratada a domicilio y compartida con otras afines en reuniones de tejer:

“El trabajo se desempeñaba por las noches de 8 a 12 y para ellos se reunían en un espacio común las palilladoras, las hilanderas, costureras”.
Díaz de Rábago, J. Industria de la Pesca en Galicia, Sociedad Económica de Amigos del País, Santiago de Compostela, 1885, pp.79-81.

Los almacenes de salazón compraban el hilo, no las piezas de red. Así que las rederas no solo eran responsables de reparar sino también de armar las redes.

“De Cataluña las piezas vienen sin teñir ni curtir. En Vigo se elaboran en la fábrica de los señores Rivas,

pero he visto que en muchos establecimientos de salazón sólo compran el hilo, y concluida la temporada de pesca las mujeres que trabajan en los mismos se ocupan de hacer red y componer las puestas en uso”.

Paz Graells, M. Exploración científica del Departamento Marítimo de Ferrol, 1870, Madrid, pp. 435-436.

Esto significó una cierta estabilidad laboral para los bajos que permanecían ocupados casi todo el año, lo que implicaba una mayor contribución de su parte a los ingresos de sus familias.

Tradicionalmente, realizaban su trabajo en el puerto o en las playas. Hoy en día en la mayoría de los puertos cuentan con barcos donde pueden realizar su labor profesional. Desde principios del siglo XXI, esta profesión está incluida dentro del Marítimo Pesqueiras con su correspondiente certificado de profesionalidad, “actividad de fabricación y mantenimiento de artes y aparejos”. Actualmente, existen 8 asociaciones que agrupan a 375 “redeiras” en Galicia, la mayoría de ellas en la Federación Gallega de Redeiras Artesanas “O Peirao”.

LAS MUJERES Y EL MAR

Cátedra Juana de Vega





“Redeiras” de Portonovo, finales de los años 50.
Fondo: Asociación Fotográfica Ollares de Portonovo.

Algunas maestras “redeiras” tenían su propio negocio, contratando a otras artesanas, amas de casa e hijas de marineros, a quienes se les pagaba por el

trabajo realizado. Solo después de comprobar la calidad del producto, lo entregaban al armador/fabricante que encargaba el apaño.



“Redeiras” en el muelle de Bueu hacia 1980.

Fondo: A memoria do Mar. Fundación do Sector Público Autonómico. Museo do Mar de Galicia.

Sus servicios solían tener una gran demanda, en particular, durante la temporada de pesca, cuando se hacía urgente y necesario reparar las redes lo más rápido posible para poder volver al trabajo lo antes posible. De ahí que muchas maestras “redeiras” tuviesen cierta autoridad sobre los patrones, quienes aceptaban de buen grado sus sugerencias. Remendar

y confeccionar redes –un oficio tradicional que continúa hasta nuestros días– requiere mucha experiencia, adquirida después de un largo período de aprendizaje informal de cinco o seis años que a veces comenzaba durante la infancia, en el seno de la familia. Sin embargo, solo unas pocas de las niñas que emprendían este camino llegaban a ser maestras.



"Redeiras" de A Guarda, 1960.

Fondo: A memoria do Mar. Fundación do Sector Público Autonómico. Museo do Mar de Galicia.

"Mi madre era modista y era viuda. Tuve que trabajar porque se necesitaba el dinero. Mi mamá me enseñó a los 9 años: primero a enhebrar la aguja, luego a tejer, luego un tres, un agujerito, luego parches y todo. A los 10 años fui a servir. Mi madre me envió a una casa donde había redes para que terminara de aprender de la señora que era buena modista. Yo cuidaba a los niños y cuando tenían redes para atar, las atábamos. Allí aprendí a reparar todo tipo de aparatos: caminos, rapetas, medios mundos (ahora ya no quedan)... Luego empecé a atar fuera, para ganar

dinero en el atador de Ramiro en la playa de Beluso. Ahí ya lo sabía todo, ya se armó. Aprendí desde los 10 a los 16 años. Allí ya ganaba un sueldo de 10 reales diarios. Después me fui a Massó. Allí me convertí en colocadora profesional y permanente después de dos años. Trabajé 45 años como atadora, me hice profesora y estuve a cargo de entre 20 y 30 atadoras, y a veces de 40. Había 7 barcos y si las redes se rompían, había que contratar más mujeres."

Fuente: Entrevista a Teresa, "A neta", Bueu, 1998.



Fondo: A memoria do Mar. Fundación do Sector Público Autonómico. Museo do Mar de Galicia.

4

“SALGADEIRAS”

El papel de la mujer en el mercado laboral de la costa de Galicia ha cambiado a raíz de la implantación de la industria de salazones de pescado, ya que pasarán a formar parte de la fuerza de trabajo asalariada de las salazones. Las mujeres, que constituían el segundo segmento del mercado laboral, ganaban la mitad que los hombres.

Los inicios de esta actividad industrial en Galicia se remontan al siglo XVIII. Las familias de pescadores elaboraban tradicionalmente la sardina en salazón en las bodegas de sus casas, donde las mujeres descabezaban y destripaban las sardinillas mientras los hombres las salaban y prensaban, luego los arrieros las llevaban al interior de la península, aunque también se vendían en Portugal y el Cantábrico.

Parte del desarrollo de esta industria estuvo ligado a la llegada de promotores catalanes a partir de 1750, instalándose definitivamente en la costa gallega en las primeras décadas del siglo XIX¹.

“A finales del siglo XVIII en Vila-Xoan hay 14 catalanes que se ocupan de la pesca y salazón de la sardina, en los que 112 mujeres y 28 hombres ocupan la época de recolección y los que se dedican al hilado el resto del año.”

Lucas Labrada, Descripción económica del Reyno de Galicia, Ferrol, 1804.

Las empresas saladoras eran a menudo de propiedad familiar e integraban dos actividades complementarias al procesamiento de pescado, la pesca y la construcción de barriles.

“Es grande el movimiento que puede verse en los más pequeños puertos en la época de pesca. Todos los habitantes que viven en esta industria se ponen en acción: unos desembarcan el pescado, otros lo conducen hasta los almacenes, donde las mujeres y muchachas los escamochan, descabezan y disponen para pasarlo a los chancos y salarlo.... Aquí suena el martillo del tonelero que prepara las vasijas; allí los golpes del herrero que arregla los flejes para las pipas. Todo es movimiento, todo alegría”
Boletín Mercantil e Industrial de Galicia, nº 103, 7/1/1848 Importancia de la pesca y medios para su fomento.

En una región sin apenas industria como la Galicia del siglo XVIII, la actividad de la salazón aumentó las posibilidades laborales de las mujeres de la costa, que obtenían un salario de forma estacional, durante seis meses al año.

¹ Se denominaban promotores a aquellos empresarios que promovían o fomentaban el desarrollo de la pesca en el siglo XVIII, salando y curando diferentes especies. AHM, Manuscrito, “Extracto de ideas relativas al fomento de la pesca de las provincias marítimas”. (Francisco Saavedra y Sangronis, 1788). Fuente: Archivo Histórico de la USC.

LAS MUJERES Y EL MAR

Cátedra Juana de Vega





Maqueta de una fábrica de salazón. Fondo: Museo do Pobo Galego.

Una fábrica de salazón de tamaño medio tenía unos 20 metros de fachada y 40 metros de profundidad, incluyendo un amplio patio interior. En un extremo del patio estaban los depósitos de exceso de grasa o saín, importante subproducto para la venta y, en las esquinas, los almacenes de salazón. En la parte trasera de la fábrica, anexa al edificio, estaba el taller de carpintería, donde se fabricaban los tabales, la maquinaria y el atador para tratar las redes.

Los espacios destinados a la transformación se dividían en varias zonas: cancha, claro y muerto: la cancha estaba situada en un lateral del patio (en la fotografía a la izquierda), agrupaba los lagares colocados en línea y cubiertos con tapas de madera, destinados a salar la sardina. En el muerto estaban las barricas y prensas para realizar el prensado y extracción de la grasa del pescado (a la derecha en la fotografía). El patio interior, denominado claro, separaba la cancha y el muerto (espacio central en la fotografía).



Interior de la fábrica de Atilio Gaggero, Fondo: Museo Massó.

En las fábricas de salazón existía división sexual del trabajo: las mujeres realizaban casi todas las tareas de producción, mientras que los hombres hacían tabales y controlaban la salmuera y el prensado de la sardina. Cuando las sardinas llegaban a fábrica, los hombres las metían en los lagares para hacer salmuera. Después las "envarilladoras" (estibadoras) clasificaban las sardinas según su tamaño, encordándolas

en pequeñas barras de madera o de metal. Una vez llenas, las varas se colocaban sobre un marco de madera para lavarlas en pilas con una mezcla de agua dulce y agua del mar. Luego de esto, las sardinas escurridas se colocaban en barricas, con la cabeza cara el exterior para mostrar una buena presentación del producto.

Tabla 2. Jornales por ocupación y sexo en la industria da salazón de sardina (ptas. corrientes)

Fuente: Muñoz-Abeledo (2003: 39)

Ocupaciones	1868	1885
MASCULINAS		
Toneleros	2 ptas.	2-2,5 ptas.
Saladores	2 ptas.	2-2,5 ptas.
Prensadores/Estibadores	2 ptas.	2-2,5 ptas.
FEMENINAS		
Estibadoras		1-1,25 ptas.
Resto de obreras	0,5-1 ptas.	0,5-1 ptas.
BRECHA SALARIAL GÉNERO	25-50 %	25-50%

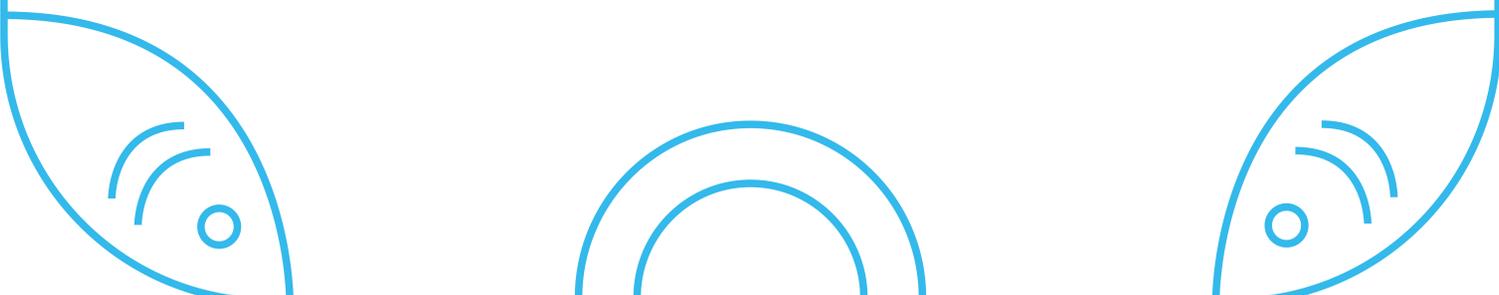
La remuneración tenía en cuenta la productividad de las trabajadoras:

"Cada estibadora guarda las varetas de las sardinas que coloca en su casco para sacar al fin la cuenta de los millares que ha puesto, multiplicando la suma de varetas por 25, pues cada vareta lleva 25 sardinas." Paz Graells (1870:470).

La remuneración de las mujeres suponía como mucho la mitad de la de los hombres que trabajaban en la salazón, siendo muy similar o inferior a la de los marineros, que normalmente era cobrada por sus propios maridos o padres

"Por 14 días de jornal tenía su hija a 10 cts día...". "En 30 de Noviembre por 13 días que trabajó su mujer cobró 52 reales". Libreta de pago de los marineros y criados del almacén de salazón de Joan Verges, cosecha de 1868.

"Ellas forman la población principal de las fábricas del fomento. Su salario en la ría de Arosa es el reducido corriente en el país para los jornaleros de este sexo, 50 céntimos de peseta al día." Díaz de Rábago (1885:76).



5

“CONSERVEIRAS”

Miles de mujeres trabajaron en la industria conservera de pescado desde finales del siglo XIX y durante todo el XX en Galicia. Los empleadores contrataron mujeres, la fuerza laboral mayoritaria del sector, porque eran trabajadoras productivas, flexibles, dóciles y baratas; es decir, se adaptaron muy bien a las necesidades de la industria, contribuyendo a hacerla más competitiva en el mercado internacional.

A pesar de constituir la mayoría de la fuerza laboral en la industria conservera, las mujeres sufrieron segregación ocupacional y salarial: contratos temporales, ocupaciones ubicadas en el primer peldaño de la escala laboral y salarios más bajos que los hombres.

Estas trabajadoras tuvieron contratos laborales implícitos y verbales durante el primer tercio del siglo XX. Eran llamadas diariamente por las empresas durante la temporada de procesamiento de sardina. Entraban temprano a las fábricas, primero acompañando a sus madres, luego ya fueron contratadas por las empresas a través de su familia (madres, tías, etc.). El reclutamiento de mujeres se hacía en los pueblos o barrios cercanos a las fábricas quienes sabían si tenían que ir a trabajar ese día por los timbres o sirenas de las fábricas.

Las conserveras contribuyeron con sus ingresos a superar los niveles de subsistencia de las economías familiares costeras. Al igual que en la salazón, en la industria conservera los salarios de las mujeres representaban aproximadamente la mitad de los de los hombres. La brecha salarial se redujo en la década de 1960, aproximando los salarios base de hombres y mujeres a través de los convenios colectivos firmados en la década de 1970. Aun así, los diferentes pluses que componen las nóminas del personal marcarían la diferencia salarial entre hombres y mujeres (más productividad, puntualidad, distancia, trabajo duro, etc.)

Con la industrialización de los productos del mar aumentó la participación femenina en el mercado de trabajo hasta edades avanzadas. Ni siquiera las casadas con hijas/os lo abandonaban totalmente, sino que seguían acudiendo a las fábricas aunque fuese de forma eventual. Los ingresos de las mujeres conserveras fueron cruciales para mejorar el nivel de vida de las familias marineras. Asimismo su trabajo contribuyó al crecimiento económico e industrial de Galicia a lo largo del siglo XX.

LAS MUJERES Y EL MAR

Cátedra Juana de Vega





Interior de la planta conservera de Massó Hermanos S.A. en Bueu, 1924. Fondo: Museo Massó.

En la fábrica, hombres y mujeres tenían una movilidad física diferente: mientras que los hombres no estaban vinculados a un lugar concreto (trasladaban carros, pescado, cajas, atendían máquinas o supervisaban

obreras), muchas de las mujeres permanecían ligadas a las mesas de limpieza, de cortar el pescado, del emparrillado o empacado, por lo tanto, con menos posibilidades de descanso que sus compañeros.



Interior de la fábrica de Alfageme hacia 1950. Fondo: Museo da Conserva, Funpromar.

La planta de fabricación estaba formada por una nave central destinada a la recepción y manipulación de la pesca. En la misma, se situaban las mesas de limpieza y envasado de las distintas pesqueras. La planta superior, tomaba la forma de una galería, rodeando la fábrica por todo su perímetro, donde se almacenaba el producto envasado y se situaban las oficinas. La distribución del espacio se ajustaba a la velocidad con la que se debía procesar un producto

tan perecedero como el pescado, lo que hacía imprescindible un fuerte control del ritmo de trabajo, adaptando el espacio de la fábrica a este control, ya fuese global, ejercido por el capataz, o específico, realizando en cada fase del proceso por los responsables de la sección. En los edificios se impuso la mínima compartimentación y versatilidad del espacio para adaptarlo a la producción de diferentes tipos de pescado.



Eviscerado de pescado en la fábrica de Massó en Cangas, 1960. Fondo: Museo da Conserva, Funpromar.

Las mujeres trabajaban limpiando y eviscerando la sardina mediante los canales diseñados por la empresa Massó, que agilizaban esta fase del proceso productivo. Tenían 25-30 metros de longitud: uno se utilizaba para recibir el pescado y en otro se lavaba y evisceraba la sardina, aumentando la productividad del trabajo.

Las mujeres se concentraban en las plantas de

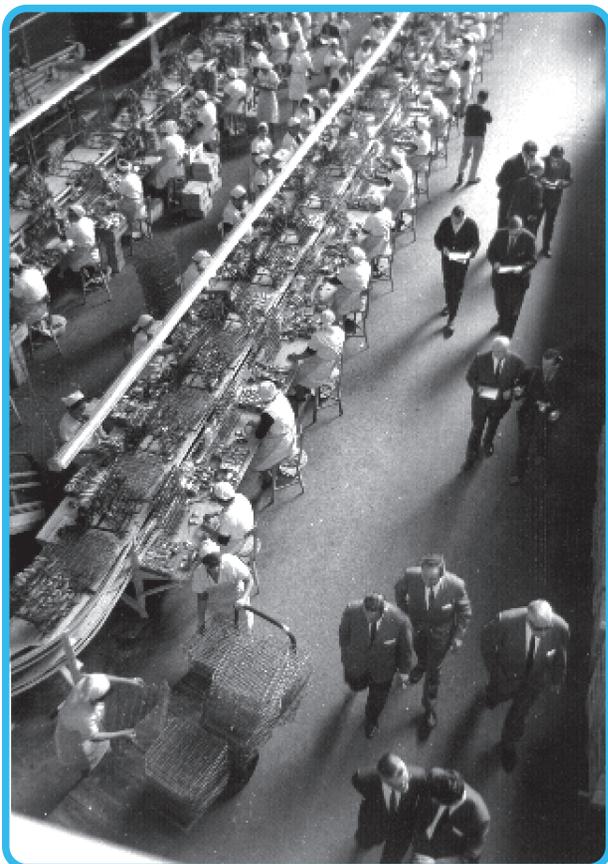
procesado de pescado (limpieza, emparrillado, enlatado, empaquetado...). Aunque durante el franquismo se dio una estructura más formalizada de los contratos laborales que eran fijos-discontinuos para las mujeres, esto no llevaba consigo ni igualdad de oportunidades ni igual pago por igual trabajo. La escalera laboral limitaba los contratos femeninos a ciertas ocupaciones en la base de entrada mientras



Empaquetado de sardina en la fábrica de Massó en Cangas. Fondo: Museo da Conserva, Funpromar.

Una vez las sardinas salían de los hornos torradores se iban para las mesas de empaquetado donde se efectuaban: primero, el engranaje automático del interior de las latas por pulverización de aceite; segundo, el llenado automático de una cantidad

determinada de salmuera; tercero, el enlatado manual del pescado, como se aprecia en la fotografía. En el empaquetado se controlaba una disposición cuidadosa del producto, realizada por mano de obra femenina experta.



Interior de la fábrica de Massó de Cangas, 1960. Fondo: Museo da Conserva, Funpromar.

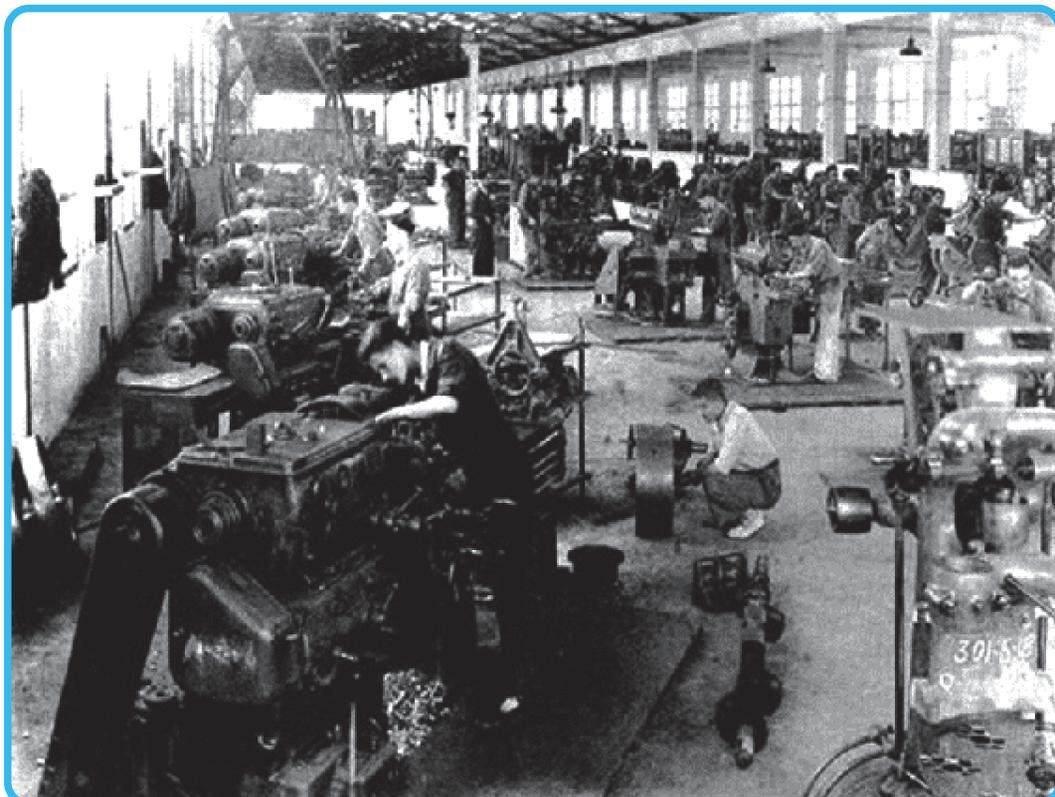
En la industria conservera el aumento de los costes de producción a partir de los años sesenta hizo imprescindible la introducción de nuevos métodos organizativos ahorradores en tiempo, en energía, en materiales. La patronal, Unión de Fabricantes de Conservas contribuyó a difundir la Organización Científica del Trabajo (OCT) en Galicia a través de la creación del Centro Galego da Produtividade en 1957 en Vigo, implementándose bajo el sistema Bedaux, que trajo consigo la reacción negativa de las obreras, manifestada a través de los partes informativos mensuales y de las actas de los jurados de empresa dirigidas al Sindicato de Pesca.



Sección del taller de confección de envases en la conservera Massó Hermanos, 1924. Fondo: Museo Massó.

Una actividad auxiliar de la industria conservera era la construcción de envases. En los inicios del sector, en la década de 1880, los llamados "talleres de laterío" tenían mano de obra masculina. Los soldadores eran los oficiales de estos talleres y tenían diferentes funciones: montar el gasómetro, conservar los aparejos usados y soldar las diferentes partes de la lata. (Reglamento de La Perfección de 1883, Art. 18, 19 e 22. Archivo Histórico da Empresa Massó Hermanos, S.A.)

Las innovaciones técnicas que tuvieron lugar en los primeros años del siglo XX - la familia Curbera introdujo y comercializó en Vigo las prensas americanas Bliss en 1900 y la familia Massó las soldadoras noruegas en 1902 - provocaron cambios en la composición del cuadro de personal de los talleres y fábricas de envases. Parte de los soldadores fueron sustituidos por mujeres que troquelaban y estampaban la hoja de lata y hacían los cuerpos y los fondos de las mismas.



Taller de reparación de maquinaria de la empresa Massó Hermanos, S.A. en Cangas, 1960. Fondo: Museo Massó.

Los hombres realizaban tareas administrativas, de gestión, de supervisión del trabajo de las mujeres y otras especializadas (control de procesos, reparación de maquinaria, compra de materias primas..) y mantenían una relación contractual fija con las empresas.



Troquelado en el taller de laterío da empresa Massó Hermanos, 1924. Fondo: Museo Massó.

“Trabajaba en el taller de fabricación de laterío. Primero dándoles tapas a las mujeres para que las pusieran. Después en las máquinas de troquelado de la hoja de lata. Aprendí mirando y después haciendo. De niña hacía menos que las mujeres, después iba acelerando cada vez más y después ¡madre mía,

era de las que más hacía! Ganaba más que las de la fábrica pero menos que los hombres. En el taller ganaba 3 ptas/día.

Fuente: Entrevista a R. Álvarez, Bueu, 1998.

LAS MUJERES Y EL MAR

El trabajo femenino en las industrias marítimas
de Galicia. Siglos XIX y XX.

ORGANIZA

Cátedra Juana de Vega - Dpto. de Historia

COMISARIADO Y TEXTOS

Luisa Muñoz Abeledo

Directora de la Cátedra Juana de Vega
Profesora del Dpto. de Historia

FONDO FOTOGRÁFICO

Museo Massó, Bueu

Museo do Mar de Galicia, Vigo

Museo da Conserva, Funpromar, Vigo

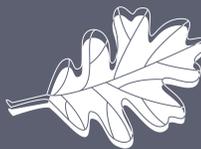
Museo do Pobo Galego, Santiago de Compostela

Asociación fotográfica Ollares, Portonovo

DISEÑO

ta ta ta comunicación

Cátedra Juana de Vega



Fundación
Juana de Vega

COLABORAN

